

VISITA DEL JEFE DEL ESTADO MAYOR DE LA ARMADA ESPAÑOLA



Almirantes González y Merino con miembros de la Embajada de España y delegación militar española. Los acompaña el Ministro de Educación de Chile, contraalmirante Troncoso.

Accediendo a una invitación que le formulara el Comandante en Jefe de la Armada, almirante Merino, llegó a Santiago el 16 de septiembre el Excmo. Sr. Jefe del Estado Mayor de la Armada Española, almirante don José Ramón González López, acompañado de su distinguida esposa y su ayudante, capitán de corbeta Pedro Cortiñeiras. Fueron recibidos en el aeropuerto de Pudahuel por el Comandante en Jefe de la Armada, Jefe del Estado Mayor General de la Armada, Comandante de la Guarnición Naval de Santiago, Encargado de Negocios a. i. de España, Agregado de Defensa a la Embajada de España y Ayudante Naval chileno, con sus respectivas señoras.

El ilustre almirante permaneció en Chile desde el 16 al 21 de septiembre, recorriendo Valparaíso y Viña del Mar, donde colocó una ofrenda floral en el monumento a los Héroes de Iquique, hizo una breve visita a la Escuela Naval y entregó a la Capilla Naval de Las Salinas una imagen de la Virgen del Carmen y luego regresó a Santiago, donde saludó a S. E. el Presidente de la República. Asistió a todos los actos celebratorios de la Independencia Nacional, los días 18 y 19. El día 20, junto a la delegación del Ejército de España, también invitados a Chile, fue a Quillota a presenciar una presentación de Alta Escuela de Equitación. En todas partes fue debidamente agasajado, primero por el Comandante en



Sr. almirante González, Jefe del Estado Mayor de la Armada Española, junto al Comandante en Jefe de la Armada de Chile, almirante Merino, Jefe del Estado Mayor General de la Armada, contraalmirante Carlos Le May y almirantes en retiro frente al Centro de Ex Cadetes y Oficiales de la Armada (Ca-leuche).

Jefe de la Armada, luego por el Intendente de Valparaíso y Comandante en Jefe de la Primera Zona Naval, el Ministro de Defensa Nacional y Ministro de Relaciones Exteriores, quienes manifestaron al distinguido visitante sus expresiones de la alta estimación que se tiene en Chile por España, su pueblo y su gobierno.

Como una demostración palpable de este aprecio, séanos permitido insertar el discurso pronunciado por el almirante Merino en la comida que ofreció en su casa al señor almirante González López, señora y comitiva. El dice así:

Señor Almirante:

No se puede hablar de España, sin mencionar las sublimes epopeyas que ilustran las más hermosas páginas de su historia.

Ya en los lejanos tiempos de la España —una y grande— de los Reyes Católicos, de la España del yugo y de las flechas de Fernando e Isabel, la civilización ibérica se hizo marinera y unió el destino de la raza al misterioso embrujo de los azules e ignotos caminos de los océanos inconmensurables.

El mar se enamora de España y España se enamora del mar.

El 17 de abril de 1492, en el campamento cristiano de Santa Fe, a tres meses de la rendición de Granada, se firman las históricas capitulaciones que abren la empresa oceánica de Cristóbal Colón.

Por el mar adelante zarpan las tres carabelas de la fama. Ensanchar la Tierra y los señoríos de Castilla es la divisa y el emblema del gran almirante de todos los tiempos. Colón trae en su mente y en su corazón, encendida la brasa de la fe y del Evangelio. España derrama, una vez más, sin tasa ni medida, el espíritu inmortal, que no se extingue ni se acaba.

El 12 de octubre, Aragón y Castilla alzan como siempre en un puño, cruz y espada, en las tierras vírgenes del nuevo Continente. López de Gomara, años más tarde, en carta al César, bautiza la monumental empresa como "la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte de quien la creó" y el apacible cura de los palacios, abre el primer capítulo de las "Indias descubiertas", con arrebatadora y místi-

ca euforia: "en el nombre de Dios Todopoderoso ovo un hombre de tierra de Génova...".

Y cómo no recodar en esta hora de paz e intimidad, que fue Magallanes quien, al servicio de Carlos V, emperador semper augustus, zarpa en cinco naves rumbo a occidente, y desciende hacia el sur a lo largo de las costas del Brasil, descubre y atraviesa el Estrecho que Chile ha honrado con su nombre y en alas de la fantasía y de los vientos, llega a la nueva tierra de Felipe, en los confines del mundo, las Filipinas, incorporadas al amor de Cristo y al amor de España, tras descubrir la vía más austral de nuestra Patria.

Como no recordar que Juan Sebastián Elcano, nacido frente al duro mar Cantábrico, en Guetaria, la húmeda villa marinera con olor a madera recién cortada, tras inmensurables tres años de incesante navegar por todos los mares de la Tierra, el 6 de septiembre de 1522, con tan sólo 18 de los 265 tripulantes que desplegaron velas con Magallanes, el visionario, él a bordo de la "Victoria", Guadalquivir arriba regresan a Sevilla, de donde partieron cerrando una de las más vibrantes páginas de la historia naval de todos los tiempos. En las viejas banderas hechas jirones, las águilas imperiales, los castillos y los leones lucen más gloriosos que nunca jamás lo fueron. Sobre el escudo de armas que Carlos V da a Juan Sebastián Elcano, el primer hombre que dio la vuelta al mundo, como timbre de gloria imperecedera, resalta la leyenda: *Primus circumdedisti me*.

¿Y cómo no recordar que fue de Américo Vespucio, al servicio igualmente de España, de quien el nuevo continente tomó su nombre?

¿Y cómo no recordar a Vasco Núñez de Balboa, el audaz bautista de las azules aguas del Pacífico?

¿Y cómo no recordar a don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz, y a don Juan de Austria, los preclaros adalides de Lepanto, "la más alta ocasión que vieron los siglos...", al sabio decir de Cervantes, el más glorioso de los hidalgos?

¿Para qué seguir?

¿Quién no conoce la epopeya escrita por España en todos los mares del mundo? Desde la gesta del gran almirante hasta la gloriosa Trafalgar de Federico Gravina, de Cosme Damián de Churruca, de Dionisio Alcalá, y de tantos otros que rindieron sus vidas, pero no sus naves.

Señor almirante: porque Colón y sus invencibles capitanes trajeron en sus pechos el divino regalo de Castilla, asceta y luchadora, la misión de España fue más que conquista, esencialmente evangelizadora.

"Desde el primer momento en que España puso su planta en las playas ultramarinas" —ha expresado en ocasión solemne un apasionado hispanista de nuestra tierra— alzó al conquistado hasta su propia altura. El español fue duro en la lucha, pero no se aisló en la tregua y mezcló generosamente su sangre con el aborigen. Por eso, la conquista española difiere sustancialmente de otras y es, por antonomasia, la verdadera y única y cristiana colonización".

"España ha valorado siempre al hombre en la entraña misma de su naturaleza, en su vasta y honda dimensión espiritual, en su íntima y radical dependencia del Creador, en su sobrenatural filiación divina. Dios constituye el fin último del hombre cuya vida entera no es otra cosa que un retorno a su origen y cuyo valor es absoluto, raíz y fundamento de todos sus derechos y deberes y de su inalienable libertad".

"La obra de España en América —concluye el escritor señalado—, regida por la mente de sus teólogos y la voluntad concordante de sus monarcas, tuvo por eso un cariz especialísimo. Y por lo mismo, las modernas naciones, fruto de esa obra en virtud de un proceso natural, proclaman con altivez su linaje".

Señor almirante:

Agradecemos a vuestro gobierno el que os haya designado su personero para llegar hasta esta apartada nación, que España forjó con sangre y sacrificio en los momentos mismos en que construimos una nueva etapa en nuestro desarrollo histórico.

Llegáis como ilustre representante de esa Armada de España, que al igual que en Lepanto, ha salvado, en pleno siglo

XX, una vez más, al mundo de un peligro universal, del enemigo irreconciliable de la fe cristiana, del flagelo que intenta someter el espíritu libre de los hombres a las más abyecta de las tiranías. Y arribáis a nuestra tierra en los instantes precisos en los que también nosotros acabamos de triunfar sobre ese mismo enemigo, en otros campos tal vez menos sangrientos, pero acaso más riesgosos y definitivos.

Cuando volváis, Excelencia, a vuestra Patria, decid que millones de hombres que hablamos español y habitamos el ex-

tremo austral del más apartado continente tenemos conciencia plena, por la gracia de Dios, de seguir integrando un mundo del que España es madre abnegada y sempiterna. En los dominios del espíritu hispano, ahora como ayer, no se pone el sol.

Al levantar esta copa de champaña y brindar por vuestra felicidad, por la de vuestra fina esposa Josefina, elevo mis preces al Altísimo y le pido fervorosamente que siga iluminando el camino de España, venero de nuestros pueblos y "Patria de nuestra Patria".



OPERACION UNITAS



Visita del contraalmirante Emerson al Comandante en Jefe de la Armada.

Igual que otros años se desarrollaron los ejercicios combinados entre unidades navales y aéreas de los Estados Unidos y Chile a lo largo de nuestro litoral, en lo que se ha llamado las Operaciones Unitas. Esta, la número XVI, se llevó a efecto entre el 2 y el 23 de septiembre, participando la Fuerza de Tarea N° 138 de los Estados Unidos al mando del contraalmirante Sr. David Emerson USN y compuesta por el USS "William V. Pratt" (DLG-13), el USS "Brumby" (FF-1044), el USS "Truet" (FF-1095), el USS "Salmon" (SS-573) y dos aviones P3C. Por parte de Chile, las unidades participantes, al mando del capitán de navío Jorge Hess Julio, fueron las siguientes: como Unidad de cruceros los CL "Prat" y "Latorre"; como Unidad de superficie ASW las fragatas PFG "Condell" y "Lynch", el DDG "Williams" y los DD "Portales" y "Zenteno"; como Unidad de apoyo el AO "Araucano" y el ATF "Aldea" y como Unidad submarina el SS "Simpson". Participaron, asi-

mismo, los aviones C47 y helicópteros de la Armada y los aviones HU16 B del Ala 2 de la Fuerza Aérea de Chile.

Los ejercicios se efectuaron partiendo desde Iquique hacia el sur, pasando a Mejillones, Chañaral, Puerto Aldea, Valparaíso y Talcahuano, donde se separaron ambas fuerzas. Los buques norteamericanos siguieron hacia Puerto Montt y Punta Arenas acompañados por el AO "Araucano" para los efectos de proporcionarles petróleo.

El USS "Brumby" hizo un viaje a Puerto Williams.

Como siempre, previo a la llegada de las Unidades navales, la Armada de los Estados Unidos envió a su extraordinaria banda que recorrió gran parte del país, visitando hasta los más modestos pueblos del interior, donde derrochó alegría y se ganó, una vez más, el aprecio y la simpatía de quienes tuvieron el agrado de oírla.

LLEGADA DEL BUQUE ESCUELA "ESMERALDA"

El 7 de octubre llegó de regreso a Valparaíso el B.E. "Esmeralda" que saliera del mismo puerto hacia el extranjero en su XX Crucero de Instrucción el 21 de marzo. Fue recibido por el Comandante en Jefe de la Armada subrogante, vicealmirante Horacio Justiniano Aguirre y el Comandante en Jefe de la 1ª Zona Naval subrogante, contraalmirante Antonio Costa Bobadiilla y el Director de Instrucción de la Armada, capitán de navío Carlos Acosta Ramírez. Ellos salieron a alta mar en una maniobra de navegación a la vela y pasaron revista al buque.

La nave cumplió el siguiente itinerario: Valparaíso - Iquique - Guayaquil - Buenaventura - Galápagos - Pearl Harbour - Yokohama - Pusan - Okinawa - Fiji - Auckland - Papeete - Valparaíso, navegando 23.046 millas. Llevaba a su bordo como invitados al guardiamarina Antonio Horacio Torres de la Armada de Argentina, el 2º teniente Gilberto Ferreira de Oliveira Mota, de la del Brasil, el teniente de corbeta José Sánchez Pérez, de la Armada del Ecuador y los subtenientes chilenos Pedro Bustos Valderrama, del Ejército, Patricio W. Zúñiga Peña y Lillo, de la FACH y Héctor Henríquez Sthandier de Carabineros.

En el viaje, por enfermedad de su comandante, el capitán de navío Eduardo Reyes Ebeling, éste fue relevado en Pearl Harbour por el capitán de navío Julián Bilbao Mendezona.

El crucero de instrucción fue muy positivo y en todos los puertos fue el bu-

que recibido con extraordinarias muestras de cariño. Las visitas fueron numerosísimas. En Tokio, por ejemplo, visitaron el buque 40 mil personas. Sólo hubo que lamentar que en Okinawa, estando la nave atracada al muelle, un terrorista, desde una embarcación menor de alta velocidad, lanzó una bomba de escaso poder que hirió en las piernas al subteniente Paul Skog Villa, quien sufrió quemaduras y hubo de ser llevado al hospital de Tokio. Una vez repuesto y abandonado el hospital, los ejecutivos de la EXPO-75 de Osaka lo invitaron a un recorrido por la ciudad de Kioto durante dos días. Estas y otras atenciones de las autoridades navales y médicas del Japón le permitieron a este oficial pasar en forma más grata sus difíciles momentos. El subteniente Skog regresó por avión a Chile vía Tahiti.

A su pasada por el archipiélago de Juan Fernández, el buque escuela embarcó a un isleño que presentaba una cortadura en el tendón de Aquiles y necesitaba atención hospitalaria en Valparaíso. Asimismo recibió a bordo a una niña pequeña de ocho años que había sufrido una caída en la isla cuando jugaba con su hermano, a raíz de la cual sufrió una fractura expuesta de fémur y necesitaba un tratamiento de hospital. Venía acompañada de su madre. Fue esmeradamente atendida a bordo y el personal, mediante una colecta, la colmó de regalos, incluso una muñeca y un televisor.

